

El teatro romano de Acinipo (Ronda La Vieja - Málaga)

Por A. PALOMEQUE

En el mes de Marzo del año 1913, el cronista de la ciudad de Ronda, D. Antonio Madrid Muñoz, remitía a la Real Academia de la Historia, una Memoria sobre el estado de las ruinas de Acinipo, hoy Ronda la Vieja.

Esta Corporación encargó a su académico, D. Antonio Blázquez, que informase este trabajo, y al hacerlo favorablemente dos meses después, apareció dicho estudio e informe publicados en el Boletín de la Academia y en su tomo LXIII.

Dicho Sr. Blázquez, en su informe consideraba urgente el trazado de planos de las ruinas de Acinipo en escala de 1:5.000, y para el Teatro, planos de detalle en escala de 1:100, cortes del mismo, tanto del muro de la escena como de sus diferentes partes y en igual escala.

Más de veinte años han pasado y a pesar del requerimiento urgente del ilustre académico, que yo sepa nada se ha hecho en ese sentido. Hace unos años llegué destinado al Instituto de Ronda y muy pronto al sentir la curiosidad artística y el deseo de conocer sus alrededores me llevó a emprender una excursión a una meseta pequeña, bastante elevada, en donde las gentes me hablaban de la existencia de las ruinas de un castillo. Al llegar, me produjo sorpresa y a la vez alegría, al encontrar que las ruinas del supuesto castillo, no eran sino los restos, en parte bastante bien conservados, del magnífico Teatro romano de Acinipo, y aunque ya era conocida por mí su existencia a través de los escasos datos que aparecen en algunas de las obras que estudian estos asuntos.

Pronto sentí la curiosidad y el interés en saber si este edificio estaba estudiado, y en mi busca de publicaciones, sólo pude encontrar algunas referencias en diversos autores y en el aspecto general de las ruinas, en su mayor parte, (López de Toledo, Nebrija, Boucher, Pérez de Mesa, V. Espinel, Rodrigo Caro, Franco, Fariñas Flórez, Maldonado, Saavedra, Cortés, Monsem, Hubner, Oliver y Hurtado, Valdeflores, Mérida y otros, de todos los cuales son escasos los que las han visitado), y el presente estudio y contestación en el Boletín de la Real Academia de la Historia. Esto me animó a emprender de un modo sistemático el estudio de cada una de las ruinas que muestran al exterior sus vestigios por encima de la capa negra vegetal que las recubre casi por completo, pero repetidos viajes a este lugar me han hecho, en parte, desistir de este empeño, porque sin llevar a cabo antes unas excavaciones metódicas, es por hoy de todo punto imposible el intentar trabajar para que renazca a la luz la parte que se conserve del municipio aciniponense, después de haber estado tantos siglos sepultado en las tinieblas.

Por ahora voy a intentar satisfacer una de las peticiones urgentes que hacía el docto académico Sr. Blázquez: la de hacer con ayuda de planos de detalle, y de fotografías, un pequeño estudio sobre el Teatro en ruinas que se encuentra asentado en el lugar que en la actualidad lleva el nombre de Ronda la Vieja y que forma parte de los restos del municipio romano de Acinipo.

Las ruinas de esta antigua ciudad romana se encuentran situadas sobre una pequeña mesa o meseta, llana, suavemente inclinada hacia Oriente, cortada por profundos "tajos" por el Sur y más aún por el Oeste, producidos por fallas o rompimientos de la corteza terrestre, y cuya altitud sobre el nivel del mar es de 980 metros.

La posición geográfica de esta meseta es de 1°, 33' y 13" de longitud W. del meridiano de Madrid y de 36°, 49' y 55" de latitud N. En la actualidad se halla enclavada dentro del partido judicial de Ronda (Málaga), distante unos 15 kilómetros de esta ciudad y en el límite N. que confina con la provincia de Cádiz. La vertiente oriental envía sus aguas al río Setenil y las de la parte occidental son recogidas por el Guadalete.

Difícil es hoy, aún, señalar por falta de vestigios el pueblo o pueblos que habitaron esta meseta antes de establecerse en ella los romanos; los fundamentos del Sr. Madrid Muñoz para afir-

mar que este paraje fué habitación del hombre prehistórico, de los iberos y de los fenicios, son mucho más que débiles para presentarlos ante la crítica moderna, mucha más razón hay para opinar con el Sr. Blázquez de que los pobladores de esta región al ser conquistada por los romanos, fueran celtas, lo mismo que los de Arunda (la Ronda de hoy), por estar estas ciudades comprendidas dentro de una comarca que según Tolomeo y Plinio se llamó Céltica Bética y que según ellos se encontraba precisamente en los límites de Cádiz, Sevilla y Málaga.

Mayores dificultades y desacuerdos existen entre los historiadores, acerca de los diferentes nombres que esta ciudad hubiese podido tener en el transcurso de su historia, si bien, la cuestión que más polémicas ha podido suscitar es si Acinipo fué la Munda donde en el año 45 a. de J. C., los cesarianos vencieron a los pompeyanos. Uno de los varios sostenedores de esta tesis, el historiador rondeño D. Juan José Moreti, opina en su "Historia de Ronda", que la antigua Acinipo en conmemoración del triunfo de César cambió su nombre por el de Munda, hasta que poco después habiendo vuelto Sexto Pompeyo con sus fuerzas rehechas repuso en esta ciudad su primitiva denominación, lo mismo que Arunda volvió a llamarse Laurus. Hoy, parece que este punto está ya dilucidado del todo y el emplazamiento de este campo de batalla se señala con fuertes argumentos en las cercanías de la actual Montilla, provincia de Córdoba. Pero aún cuando así no fuera, no he podido encontrar en ningún objeto de los que tanto abundan en su ruinas la palabra Munda. En el lado izquierdo de la puerta del Ayuntamiento viejo de Ronda, existe una inscripción que en la reproducción que hizo Fariña, aparece la palabra ACINIPPONENSIS, la misma tiene el pedestal que descubrió el Sr. Oliver y Hurtado y si miramos bajo el punto de vista numismático nos encontramos con un gran número de monedas de cobre que diariamente se están desenterrando al hacer las faenas agrícolas, casi todas llevan la palabra ACINIPO entre dos espigas, una de trigo y otra de cebada, signo de la principal riqueza de aquellas tierras. Pero dejando a un lado estas cuestiones que para nada afectan a nuestro estudio, vamos a tratar brevemente de situar, cronológicamente esta ciudad dentro del marco administrativo de la entonces España romana.

Si bien es muy probable que bastantes años antes del Imperio, los romanos poblarían esta ciudad, en tiempos de Augusto ya

no existe ninguna duda de que no sólo la ocupaban sino que a juzgar por los restos de inscripciones, lápidas sepulcrales y pedestales, la ciudad se encontraba bien poblada, deborando la parte amurallada y extendiéndose por la suave pendiente orientada al mediodía, donde se pueden ver restos de edificaciones y necrópolis.

Al dividir Augusto nuestra península en tres provincias, Acinipo, que gozaría de cierta cultura y bienestar, quedó comprendido dentro de la Bética, que fué senatorial por su alta romanización, e incluida en el convento jurídico Astigitano, que fué uno de los cuatro que tuvo esta provincia.

En la actualidad poco se conocen las comunicaciones que pudo tener esta ciudad con sus limítrofes durante la dominación romana. Si examinamos el mapa de vías romanas, encontramos que las que corren más próximas a esta ciudad son la que une Hispalis con Malacca y la que va desde esta última ciudad a Carteia, la cual, es sólo un tramo de la gran vía Hercúlea o Augusta. Las investigaciones que he realizado para intentar poner en claro las comunicaciones que pudo tener Acinipo, me han llevado a descubrir unos restos de una calzada romana, en algunos lugares bien conservados, que pasa por los pueblos de Ubrique y Benaocaz (Cádiz), situados al SW. de Acinipo y a una distancia aproximada de unos 20 kilómetros en línea recta, dichos restos parecen continuar en una dirección NW. hacia nuestra ciudad, lo que me lleva a pensar la posibilidad de que esta probable calzada uniese Cádiz con la de Sevilla-Málaga que dejamos citada. Este es un punto que merece ser estudiado por los especialistas que se dedican a estos asuntos, porque de existir dicha vía vendría a llenar el vacío que se nota en la zona interior del convento jurídico de Astigi, cuya densidad en comunicaciones está muy por bajo de la del resto de la Bética.

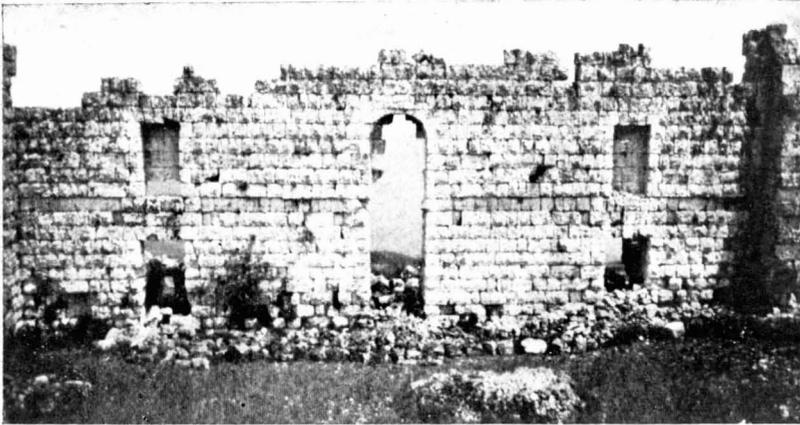
Entrando de lleno en el tema comenzaré dando mi modesta opinión acerca de la posible fecha en que tuvo lugar la construcción de este Teatro, para pasar inmediatamente después a su descripción.

Ya, he dejado señalado cómo a juzgar por los restos de inscripciones de todas clases y cómo por estar incluida esta ciudad dentro de la provincia que más temprano alcanzó un mayor grado de romanización, era de suponer que Acinipo existiese bastante antes que la República se transformase en Imperio. Si esta ciudad

tuvo una vida próspera como se colige teniendo en cuenta la gran cantidad de monedas que allí se acuñaron y los innumerables restos de construcciones, robustos fustes de columnas, artísticos capiteles y pedestales de todas clases y tamaños, que aún se pueden ver amontonados en medio de la meseta formando "majanos", es para creer que las autoridades municipales mandasen construir en esta época de apogeo y tranquilidad un edificio para espectáculos públicos que sirviese de recreo a esta población, que no sería otro que el Teatro que vamos a estudiar, pues la falta de otros restos y la pequeña extensión de la mesa donde se alzó la ciudad me lleva a opinar que este fué el único de los edificios públicos destinados a estos fines. En cuanto a la posible fecha de su construcción, creo que no pudo pasar de la primera mitad del siglo I a. de J. C., su comienzo. Además, en este siglo se edifican casi todos los Teatros que se levantaron en España por los romanos y entre los de fecha conocida tenemos el de Mérida, que fué el mejor de ellos, construído en el año 24 a. de J. C. Por otro lado se notan en este edificio de Acinipo ciertas influencias griegas, como enseguida veremos y en cuanto a su trazado se aparta bastante, en algunas de sus partes, a las reglas clásicas que dió el arquitecto romano Marco Vitubio Polión ("De architectura", libris X), lo que me viene a confirmar su levantamiento en época algo anterior a este.

Muy difícil es, sin llevar a cabo antes unas excavaciones, hacer una descripción exacta y detallada de cada una de las partes de lo que fué el Teatro de Acinipo. Hoy día la tierra laborable de la parte superior, que se encuentra algo por encima de la última grada visible de la cavea, se ha corrido hacia la parte inferior cubriendo gran parte de esta y toda la orchestra, que por cierto se encuentra cultivada como puede apreciarse en la fotografía (Lám. I, figs. 1 y 2). Por esto, mi estudio, a pesar de poner de mi parte todo el interés y entusiasmo posible, no ha podido resultar, ni mucho menos, una obra acabada y exacta, porque en el levantamiento de los planos he tenido que entrar algunas veces en el terreno de las suposiciones, aunque siempre haya sido apoyándome en citas de otros autores y sin olvidar las construcciones de este estilo.

Decía anteriormente que la ciudad de Acinipo se encontraba enclavada sobre una meseta ligeramente inclinada hacia Levante, pues bien, en la parte más elevada cortada por los "tajos" de



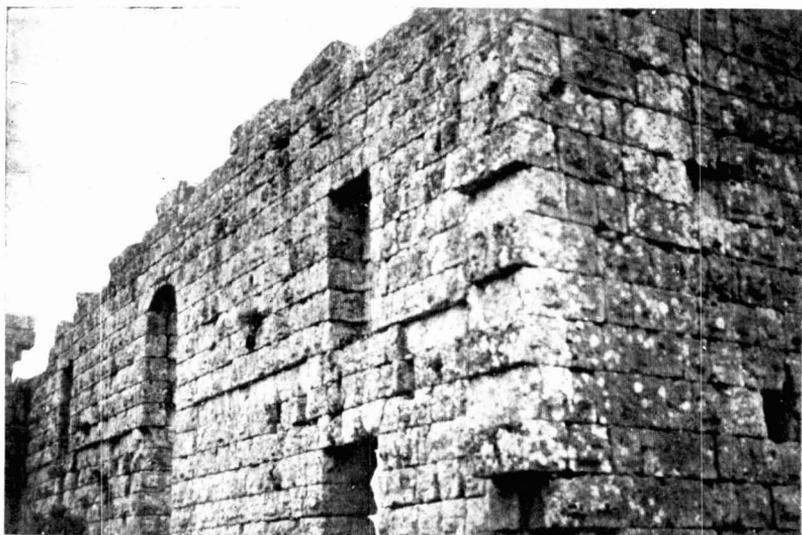
256



257

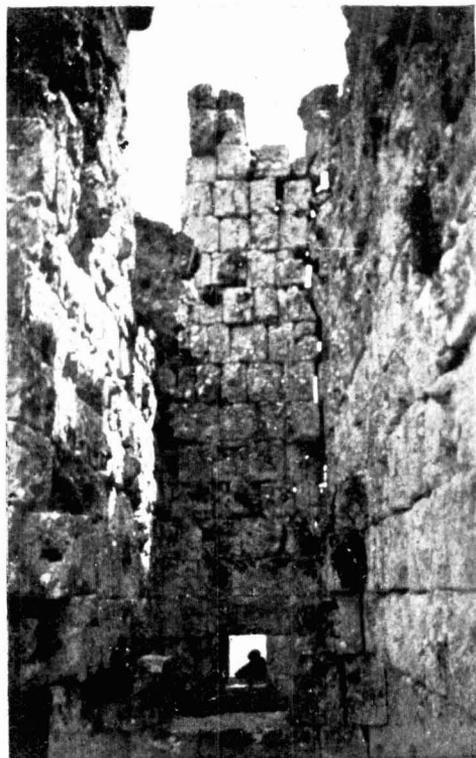
El teatro romano de Acinipo

- Fig. 1. — Orchestra y muro del frente de la escena con los restos de los laterales, puertas y hornacinas.
- Fig. 2 — Restos de las graderías de la cavea.



258

LAM. II



259

(Fotos del autor)

El teatro romano de Acinipo

Fig. 1. — Muros de la escena con sus puertas, hornacinas y ventanas, visto desde un ángulo del teatro.

Fig. 2. — Muros anterior, posterior y lateral de la escena que forman las habitaciones (choragia) de los actores.

Poniente, es donde se encuentran las ruinas de nuestro Teatro, cuya superficie tiene un diámetro total en su parte visible de 40'80 metros.

Como en el de Sagunto, la cavea que mira al mediodía, se encuentra asentada sobre esta suave ladera, en parte rocosa, aprovechando la pendiente para su construcción al estilo griego. Difícil es señalar el número de gradas que tuvo la cavea de este Teatro. En la actualidad con mucho trabajo se pueden distinguir hasta ocho y algunos restos de un muro de escasa altura, que en la parte más elevada y sobre la posible última grada se levantaría a manera de pórtico, quizás por razones de acústica o más bien sería, y esto es más probable, para separar la cavea media de la summa (Lám. I, fig. 2). El Sr. Mélida en su *Arqueología Española*, citaba como visibles once filas, lo que prueba su destrucción rápida; al no encontrar otras citas en otros autores, he trazado los planos suponiendo las once gradas (scalaria) entonces existente, no obstante sospechar la posible continuación de ésta en algunas más por ambos extremos, posiblemente las más bajas serían de mayor anchura si pensamos que en ellas como en las de Sagunto sirvieron para colocar los sillones destinados a las autoridades. Es muy probable que de las ocho filas de gradas que están visibles, las cinco inferiores correspondan a la cavea ima, donde como dejo dicho, tendrían su asiento las personalidades más elevadas, y las tres superiores a la media que ocuparían los ciudadanos; después de los restos del muro citado que existe al final, no es fácil averiguar si sirvió para cerrar el edificio o si se utilizó como podio que separase la cavea media de la summa, hoy desaparecida si es que existió, y en donde tendrían asiento las clases inferiores. En algunas graderías son débilmente apreciables las precinciones (praecinctio) que las separaban, en cambio se notan pequeños restos de escalerillas que debieron dividirla en seis u ocho sectores o cunei. Los vomitorios de acceso al Teatro no están al descubierto, pero no hay duda de que existen enterrados, porque por debajo de la cavea corre una galería semianular cubierta con bóveda de cañón hecha de ladrillos y argamasa, perfectamente conservada y visible, aunque impenetrable, por encontrarse obstruída de escombros, pero que en su tiempo serviría de entrada en el hemicíclo al público.

Como se puede ver en el plano de la planta del edificio, lo visible de la cavea en la actualidad no forma, como es corriente,

un semicírculo completo, pero al encontrar un hueco de 2'90 m. entre dos muros iguales y a cada uno de sus dos extremos, en los cuales se aprecia claramente la galería abovedada, me hace suponer que estas partes se encontrasen también en su primitivo estado, cubiertas por la cavea con su vomitorio correspondiente, completándose de esta manera el semicírculo, o de lo contrario, que en estos dos extremos hubiese una especie de palco (tribunalia) donde acostumbraban a tomar asiento los magistrados que presidían las representaciones escénicas.

La gradería, que toda ella aprovecha el declive del terreno, ya sea este natural o artificial, en su parte alta está tallada sobre la roca, pues se percibe fácilmente como dos y hasta tres escalones forman un sólo cuerpo en la misma pieza, los de la parte baja, algo peor conservados, debieron construirse por pequeños sillares de piedra apoyados sobre el suelo y la bóveda de la galería interior. En la parte izquierda de la cavea y en su comienzo, se ven los grandes pilares de granito horadados por una especie de tubería de unos 5 cms. de diámetro, que sin duda fueron utilizados como cañerías para el abastecimiento de agua y demás servicios higiénicos.

Mayores dificultades ofrece la descripción y medida de la *orchestra* porque en la actualidad por estar cubierta completamente de tierra (Lám. I, fig. 1), es imposible apreciar dónde termina la cavea y cuál es por tanto el espacio ocupado por la *orchestra* destinada a los senadores y personajes principales. Por las medidas tomadas y llevadas al plano de la planta, me hace suponer que ésta (yo, llego a calcular su diámetro en una longitud de 15 a 16 m.), y sobre todo el espacio libre hasta el *proscenium*, fueron de mayor extensión que la acostumbrada en edificios de su estilo, por lo que se asemejan en este también a los de construcción griega. De su pavimento, si es que existe, nada se puede escribir sin haber hecho antes el desescombro correspondiente, ya el Sr. Madrid Muñoz hablaba en su artículo, de que éste había sido destruído.

Pasamos ahora a la descripción de la escena, la mejor parte conservada en nuestro Teatro, así como de los demás edificadas en el resto de nuestra patria. Lo primero que notamos en cuanto a su colocación, es la semejanza que tiene con la de los Teatros griegos, puesto que se encuentra mucho más apartada del centro de la *orchestra* que la generalidad de las de los Teatros de su

género. Su longitud, si bien puede ser el doble del desconocido diámetro de la *orchestra*, resulta sencilla y pequeña, así como el resto del edificio, si la comparamos con las de Sagunto, Clunia y Mérida, pues la escena de nuestro Teatro sólo mide 30'45 m. de longitud por 7 de fondo.

Todos los muros de la escena son de fábrica de sillería, cuyas piezas de una longitud de 1 m. por un grueso de 0'50 cm., son de granito, labradas en su superficie de juntura y unidas unas a otras sin argamasa de ninguna clase. La construcción de algunas filas de sillares está hecha "a sogá y asta" o sea, en hiladas horizontales con las juntas contrapuestas, pero en la mayoría la disposición de estos sillares es la misma, es decir, presentando todos su cabeza.

El muro que da frente a la *orchestra* (Lám. 1, fig. 1 y Lám. II, fig. 1), está perfectamente conservado (*frons scaenae*), tiene una altura media de unos 11 m., llegando en la actualidad su parte máxima a los 14. m. En él se observan fácilmente dos cuerpos, separados por una hilada de sillares menos gruesos, que aparece rehundida y a una altura del piso de 5'50 m., es de suponer que sobre esta hilada hubiese relieves con atributos de comedias y tragedias, hoy desaparecidos y que para el interior señala la separación de los dos pisos de que consta. Exactamente en el centro y atravesada por el diámetro total del edificio se abre una magnífica puerta, la mayor en proporciones, que mide aproximadamente unos 9 m. de altura, contando con su parte superior, por 2'45 m. de anchura, está cerrada por un arco de sillares de diferentes formas, que a su vez tienen por encima otros en forma de cuñas doveladas y a manera de dintel que soporta el peso del resto del edificio. La parte superior de esta puerta y a partir de la hilada rehundida pudiera ser muy bien, y así lo creo, más que continuación de la puerta, que en ese caso terminaría aquí por un dintel, hoy destruído, la hornacina del centro, pues aún quedan señales de este dintel y algunos de los delgados sillares que tapaban estos huecos de la misma manera que en las hornacinas laterales (Lám. I, fig. 1), las cuales estarían ocupadas por estatuas y otros elementos decorativos que en la actualidad han desaparecido.

A uno y otro lado de esta puerta (*valvae regiae*) y a una distancia de 7 m. se abren las dos puertas laterales (*valvae hospitalitiae*), por las cuales, lo mismo que por la del centro, entraban en escena los personajes de la obra, según su categoría, estas,

sólo tienen unos 4 m. de altura por 1'70 de ancho y están adinteladas por una serie de sillares trapezoidales que sostienen sin ruptura el peso del resto del muro. A continuación de éstas, y a una distancia de 4'30 m. los fuertes murallones laterales que forman con este del frente una rinconada en la parte que mira a la cavea y por detrás con el muro exterior (post-caenae) las chora-gias o cuartos de actores, que enseguida describiremos. El mejor conservado de estos muros laterales, es el de la derecha, construído de sillares almohadillados (Lám. II, fig. 1) y con una ventana pequeña de un metro de largo por otro de ancho, correspondiente a uno de los camerinos del piso bajo.

Paralelo al descrito muro (frons scaenae) de la escena y a una distancia de 6 metros, se levanta el muro posterior de la misma (parascaenium o postcaenium), hoy en una mitad completamente derruído, que cerraba los cuartos destinados a los actores (choragia) y servía al exterior de fachada del Teatro. Fácilmente pueden apreciarse en el plano y la fotografía (Lám. II, fig. 2) la distribución de estas habitaciones. A cada uno de los lados del pasillo de la puerta o valva regia y en el piso bajo, se encuentran los cuartos mayores de 5'50 m. de longitud por 5 de ancho, ambos con puertas al pasillo de la valva central, por donde saldrían los actores de mayor categoría, probablemente tendría ventanas abiertas en el muro exterior, que por estar el muro en esta parte derruído, no se aprecian. Después se repiten en ambos extremos otros dos pasillos de 2'70 m. de anchos, que corresponden a cada una de las puertas laterales (valvae hospitalitiae), comunicándose estos a su vez por unas pequeñas puertas adinteladas, con unos reducidos camerinos de 3'30 m. de longitud por 5 m. de anchura, los cuales reciben la luz por una pequeña ventana de un metro de larga por otro de ancha, abierta en el muro lateral, en éstos, los actores de segunda fila se caracterizarían o se cubrirían el rostro con una máscara, para salir por estas puertas laterales a la escena a representar obras del teatro griego, o bien se disfrazarían para representar en este caso farsas cómicas o pantomimas, a las que tan aficionado era el pueblo romano.

Aunque en la actualidad se conserva gran parte de la mitad baja de la choragia, desgraciadamente no podemos decir lo mismo, de la parte alta de estos departamentos, pero si no podemos dudar de la existencia de este segundo piso por notarse pequeñas señales en los muros conservados, no podemos hacer la distribu-

ción de las habitaciones por encontrarse el muro exterior casi derrumbado, aunque es de suponer fuera la misma que para las de la planta inferior.

De la escena propiamente dicha o *pulpitum* que debió estar colocado ante el muro llamado *frons scaenae*, incorporado a él y sirviéndole de fondo, no he podido encontrar ningún resto, por lo que sospecho, ya que tampoco nada dicen otros autores, que el *pulpitum* de este Teatro, pudo ser muy bien, imitando a otros de su estilo, como una especie de plataforma de madera, que comenzando en el muro del frente avanzaba hacia la *orchestra* y que sería el lugar donde representaban los actores y cantaban los coros.

Descrito este Teatro, si bien haya tenido que ser someramente, por las múltiples dificultades técnicas que me han impedido hacerlo de otra manera, sólo me resta el hacer desde aquí un ruego premioso a las Corporaciones científicas y a la Junta de excavaciones artísticas, para que en un día no muy lejano, se desescombre la superficie de esta interesante ciudad, porque de no hacerse así, los restos que en la actualidad están al descubierto, quedarán enterrados y la fábrica del Teatro abierta por múltiples sitios, se derrumbará atacada por las raíces de la vegetación y por los agentes atmosféricos, que nada perdonan ni respetan.

Ronda, Junio de 1936.